



Instituto Calasancio
Hijas de la Divina Pastora



Madrid, 28 de noviembre de 2021

«Que bien me sé los pensamientos
que pienso sobre vosotros -oráculo de Yahveh-
pensamientos de paz y no de desgracia,
de daros un porvenir de esperanza...
Me buscaréis y me encontraréis
cuando me solicitéis de todo corazón;
me dejaré encontrar por vosotros» (Jr. 29, 11.13-14)

**A las hermanas y comunidades religiosas,
a los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
a los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación**

J.R.E.N.C.

Un año más la Iglesia, con el Adviento, nos invita a ponernos en estado de esperanza.

- **Un porvenir de esperanza**

En el marco del momento congregacional que vivimos, por la próxima celebración del XXIII Capítulo General, os propongo acoger este tiempo litúrgico desde el siguiente texto de Jeremías: «Que bien me sé los pensamientos que pienso sobre vosotros -oráculo de Yahveh- pensamientos de paz y no de desgracia, de daros un porvenir de esperanza» (Jr. 29,11).

Creo que este Adviento tiene un significado especial para todos los que nos sentimos parte de esta familia carismática de Hijas de la Divina Pastora. La realidad que vivimos al interior, de periodo precapitular, nos sitúa también en estado de esperanza. Estamos llamadas a la confianza en el acontecer congregacional, a creer que el Señor nos prepara algo nuevo. «He aquí que yo lo renuevo, ya está en marcha, ¿no lo reconocéis?» (Is 43,19).

El texto de Jeremías es Palabra en la que podemos atisbar la realidad más profunda de la Navidad para la que nos prepara este tiempo litúrgico en el que nos adentramos. Nos posibilita una mirada desde la que contemplar cómo Dios se hace pequeño, se hace hombre, se anonada porque tiene para nosotros pensamientos de paz, porque quiere ser, para cada uno de nosotros, porvenir, horizonte de esperanza y plenitud. Y nos lo quiere comunicar y hacer experimentar caminando a nuestro lado, haciéndose uno de nosotros.

Ha sido la forma elegida por Él, -la de la pequeñez, el abajamiento, el pasar desapercibido-, para hacer realidad su promesa de acompañarnos, y de estar entre nosotros; para decirnos -muchas veces de manera callada y casi imperceptible, que perciben solo aquellos que le buscan en sinceridad-, que cada día nos prepara algo nuevo, y que nos quiere hombres y mujeres de ojos abiertos y ardientes para ser capaces de esperar y reconocer.

- **Adviento: tiempo para reafirmar que Dios cumple su promesa**

En este momento de nuestro caminar congregacional vislumbramos que ésta ha sido su manera de estar con nosotros a lo largo de la historia del Instituto, preparando siempre algo nuevo y sorprendente que ha alentado la vitalidad del mismo, en medio de nuestra realidad frágil y débil que palpamos en el día a día.

Y por ello, este adviento es también tiempo para dar gracias al Dios por tantos signos de su amor con nosotros; es ocasión propicia para reafirmarnos en la fe, en el amor, porque Dios ha cumplido su promesa con el Instituto y le regala un futuro desde Él.

Y es momento para para alentar la profunda convicción de que nuestro próximo Capítulo General esconde un porvenir de esperanza para el Instituto. Os invito a mirarlo desde este horizonte de confianza, de porvenir evangélico, de novedad, de posibilidad, de vitalidad del carisma, que el Señor nos ofrece. En este adviento, de este periodo precapitular, el Señor tiene un sueño para cada uno de nosotros: que avivemos la esperanza de un futuro mejor para el Instituto (Cfr. Rm. 15,4).

- **Dios cumple su promesa y nos invita a buscarle**

Volviendo al texto de Jeremías, se nos dice en él que Dios cumple su promesa y nos invita a buscarle de corazón. La experiencia del cumplimiento de la promesa de Dios, de alentarnos y sostenernos en medio de la dificultad, nos urge a convertirnos en auténticas buscadoras de Dios. A vivir la espiritualidad de la búsqueda que es la de aquellos que están en salida, que apuestan por la sinodalidad, por la vida compartida, por la fraternidad, por la apertura a todos, por la escucha que se deja afectar, por la mirada que se deja interpelar.

Nuestro tiempo congregacional es de aquellos que saben buscar al Señor en sí mismos, en la realidad que les rodea, en los hermanos, y se atreven a proclamar que del Señor brota la esperanza que nos anima y sostiene en el caminar.

Agradecemos al Señor el don de tantas hermanas que desde la certeza de su presencia se aventuran a descubrir el perfume derramado que inunda nuestra casa congregacional (Cf. Mc 14, 3-9) y son cauce de la esperanza en el Señor para los demás, para todos nosotros.

Feliz Adviento a todos.

Un saludo fraterno para cada uno,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'S. Calderón', enclosed within a large, horizontal, oval-shaped flourish.

Sacramento Calderón
Superiora General